

*Bárbara de Braganza,
reina de España*

AUTOR: Anónimo

FECHA: 1750 [ca]

TÉCNICA: Óleo sobre lienzo

DIMENSIONES: 150 x 130 cm

Depósito del Museo Nacional del Prado





El cuadro es anónimo y pertenece al Museo del Prado aunque se encuentra en depósito, de manera indefinida, en este Museo.

La reina aparece ataviada según la moda francesa que imperará en el siglo XVIII en España y toda Europa. Apoya su mano sobre un cojín de terciopelo y tiene como fondo lujosos cortinajes propios del periodo barroco.

Al ser de 1750 la representa en su periodo de madurez, pues ya era reina y contaba con 40 años aproximadamente. Es un retrato bastante realista que no intenta ocultar la poca belleza y obesidad de la reina.

Bárbara de Braganza fue la esposa de Fernando VI. No suele salir bien parada ni por su físico, ni por su reinado en los libros de historia, pero fue una mujer inteligente de la que el rey estuvo locamente enamorado.

BÁRBARA DE BRAGANZA, LA PRINCESA

Era la hija mayor del rey de Portugal Juan V y de su esposa María Ana de Austria. Su matrimonio con Fernando, entonces príncipe de Asturias, se negoció como consecuencia del interés de la corte española, especialmente de la reina Isabel de Farnesio (Figura 1), por convertir a la infanta María Ana Victoria en futura reina de Portugal, casándola con el heredero del trono, José. Las capitulaciones se firmaron en enero de 1728 y un año más tarde, el 19 de enero de 1729 se celebró el solemne intercambio de princesas en la frontera con Portugal.

Isabel de Farnesio siempre intentó arrinconar a los hijos del primer matrimonio de Felipe V en favor de los suyos. Por esto, no podía



soportar ni la estrecha relación y complicidad que se forjó entre Fernando y Bárbara, ni la buena imagen que tenía aquella muchacha poco agraciada físicamente pero de gran cultura y buenas dotes para la política.

En su intento desesperado por evitar a toda costa la influencia de estos en su esposo, el ya decadente Felipe V, consiguió aislar a la pareja durante más de una década reclusos en sus estancias reales y con muy poca comunicación con el exterior.

Los futuros reyes supieron manejar con gran sabiduría la situación y aguantaron estoicamente aquella situación manteniendo en secreto sus alianzas con la corte y con algunas cortes europeas.



Figura 1. Juan Bernabé Palomino. *Isabel de Farnesio*. 1692-1777



BÁRBARA DE BRAGANZA, LA REINA

Cuando falleció Felipe V y Fernando VI (Figura 2) se convirtió en rey de España, Isabel de Farnesio recibió el mismo trato que había dispensado a la pareja y fue “desterrada” al palacio de la Granja.

El reinado de Fernando y Bárbara se caracterizó por ser un período tranquilo, con buena relaciones con los demás países europeos y muy volcado en las artes y las ciencias.

Se cree que Bárbara de Braganza tuvo mucha ascendencia sobre las decisiones de su marido y que fue un gobierno en común.

Promovió las artes y la cultura y se ganó el cariño de su pueblo. La Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Jardín Botánico, la música de Farinelli o el teatro, recibieron el apoyo incondicional de la reina.

En economía este reinado se caracterizó por poner las bases del nuevo modelo de la Hacienda, planteado por Ensenada en 1749, que intentaba la sustitución de impuestos tradicionales por un impuesto único, el catastro, que gravaba en proporción a la capacidad económica de cada contribuyente.



Figura 2. Ignacio Valls. *Fernando VI*. Hacia 1726-1764



BARBARA DE BRAGANZA, LA MUJER

La reina, aunque era físicamente poco agraciada —una sátira la calificaba de “fea, gorda y con viruela”—, tenía un porte gentil y majestuoso, que todos coincidían en alabar. Era una mujer muy amable y de grandes cualidades morales: bondadosa, piadosa, inteligente, de fina sensibilidad y muy culta. Hablaba, además de portugués, español, francés, italiano, alemán y latín. Era muy aficionada a la lectura y a los libros. Su gran pasión era la música, que había estudiado desde pequeña, llegando a ser una excelente intérprete de clavicémbalo y una compositora discretamente hábil, digna alumna de su maestro Domenico Scarlatti. Bárbara era un significativo exponente del alto nivel artístico y cultural de la corte portuguesa de Juan V.

Tan religiosa como melómana, se preocupó mucho de la capilla real y por el coro de niños cantores, componiendo ella misma una *Salve* y cuidándose personalmente del esplendor de las celebraciones religiosas.

Profundamente enamorada de su marido, su principal motivo de insatisfacción fue la falta de hijos.

Poco antes de morir, sintiéndose ya débil y enferma, Bárbara mandó construir el monasterio de las Salesas Reales (Figura 3) en el que acogería a monjas de San Francisco de Sales y se daría educación a las niñas de alta alcurnia.

Ella, al no ser madre de reyes, no podía ser enterrada en el Escorial y pidió que este monasterio fuera su última morada. Tuvo una salud delicada y padecía de asma. Cuando se agravó y complicó con otras enfermedades comenzó a sentir un pánico exagerado hacia la muerte,



la suya y la de su marido, y se obsesionó con acumular riqueza, por miedo a quedar desvalida. Esto la hizo comenzar a ser impopular y a su muerte, cuando se supo que había dejado una gran fortuna y nombrado heredero único a su hermano, recibió un especial rechazo del pueblo.

A su muerte, en 1758, su marido cayó en una profunda depresión, retirándose de la vida pública y muriendo poco después, según la leyenda, de pena. Él y su padre son los únicos reyes que no están enterrados en el Escorial. Fernando VI descansa junto a su mujer en las Salesas.



Figura 3. John Todd. *Convento de Salesas Viejas*. 1829. Dibujo